

**BIOGRAFÍAS CON REFERENCIAS SOBRE CÓRDOBA:
AQUEL “MANUSCRITO JALDUN” I¹**

MARÍA JESÚS VIGUERA MOLÍNS.
Universidad Complutense de Madrid
Académica Correspondiente

RESUMEN

Abu Talib al-Marwani (seguramente nacido en Córdoba, 450/1058-59–fallecido en Sevilla, 516/1122) y su obra de biografías de sabios cordobeses, *‘Uyun al-imama*, han sido identificados por los editores del libro, en 2010, con el manuscrito tradicionalmente llamado “del Museo Jalduní”. El libro aporta nuevas informaciones, entre las que señalaremos algunas sobre lugares de Córdoba.

PALABRAS CLAVE: Urbanismo de Córdoba, siglo XI. Historiografía andalusí.

ABSTRACT

Abu Talib al-Marwani (probably born in Córdoba, 450/1058-59-dead in Seville, 516/1122) and his work of biographies on Cordoba scholars, *‘Uyun al-imama*, have been identified by the editors of the book, in 2010, with the manuscript traditionally called "of the Museum Jalduni". The book provides new information, which we will indicate about some places in Córdoba.

KEY WORDS: Urbanism of Córdoba, 11th century. Al-Andalus historiography.

Un valioso manuscrito inédito, al fin localizado

Cuando salta a la palestra pública del conocimiento un previsible filón de novedosas informaciones, es decir, en este caso, alguna nueva fuente arqueo-

¹ Sigo la transcripción del árabe al castellano que empezó a utilizarse en la revista Al-Andalus; no indico, en general, los puntos diacríticos, que los arabistas pueden suplir sin dificultad.

lógica, textual o documental, suele producirse a su alrededor una gran atención y atrae de inmediato el interés de los investigadores, e incluso del público en general. En mayo de 2010, fue publicado en Túnez ² un manuscrito único y hasta entonces inédito, con el título de *ʿUyun al-imama wa-nawazir al-siyasa*, pues sus editores, los profesores Bassar ʿAwwad Maʿruf y Salah Muhammad Yarrar identificaron al autor de la obra contenida en el manuscrito, como el escritor cordobés Abu Talib ʿAbd al-Yabbar. Agradezco mucho al Dr. Yarrar que, como también ha hecho con otras publicaciones suyas, me enviara un ejemplar de esta valiosa edición.

No conozco ninguna reseña de esta edición de 2011, aunque se le dedican algunos comentarios en páginas árabes de novedades bibliográficas, como: www.madinahnet.com; mahaja.com/showthread; www.sunnah.org.sa; searchworks.stanford.edu/view; www.arabicbookshop.net/main/details.asp204; www.addani.ma; libback.uqu.edu.sa; islamweb.net; ar.edulibs.org.library.

Historia del manuscrito “del Museo Jalduní”. Su paso por España a principios del siglo XX. Su reciente “reaparición” en Túnez

Sólo conocemos algunos episodios de su historia, y otros son deducibles. Lo presentaré brevemente, y sobre algunos volveré luego.

Podríamos afirmar, sobre todo por su caligrafía andalusí, que el manuscrito fue realizado en al-Andalus y llevado a Túnez, por la diáspora andalusí, que, por ejemplo fue tan intensa y culta en el siglo XIII, y continuó hasta los moriscos del XVII... o sería copiado allí por andalusíes de otro anterior ya trasladado, constituyendo uno más de la importante ‘colección’ de obras andalusíes cuyos manuscritos fueron a Túnez, entre los cuales han pervivido piezas valiosas hasta nuestros días.

En su viaje para buscar obras andalusíes, 1887-1888, el arabista Francisco Codera no lo vio en Túnez³, ni tuvo referencias sobre él. Un sabio tunecino, Hasan Husni ʿAbd al-Wahhab (recordemos que había nacido en 1884) adquirió

² *Qitʿa min Kitāb ʿUyun al-imama wa-nawazir al-siyasa li-Abi Talib al-Marwani* (“Parte del libro *ʿUyun al-imama wa-nawazir al-siyasa* de Abu Talib al-Marwani”), edición, introducción y notas por B. ʿAwwad Maʿruf y S. Muhammad Yarrar, Túnez, Dar al-Garb al-Islami, 1431 H./2010 d. C., 222 páginas; vol. VI de la colección de “Biografías andalusíes”: *Silsilat al-tarayim al-andalusiyya*.

³ M^a J. Viguera Molins, “Voyager en quête de manuscrits arabes”, *Vè Journée d’études nord-africaines AIBL7SEMPAM: “Voyages. Déplacements et migrations”*, París, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, CRAI 2012, I (janvier-mars), pp. 695-710.

el códice a comienzos del siglo XX para su erudita biblioteca, con intención de legarlo al Museo Jalduní por él fundado. Informó sobre él a su colega Miguel Asín Palacios, y ofreció prestárselo a los arabistas españoles, para que lo estudiaran, como así hizo Codera, en su magistral artículo del *Boletín de la Real Academia Española*, en 1911. No se supo ‘oficialmente’ nada más de este manuscrito... hasta que, “reaparecido” en Túnez, ha sido editado por dos reconocidos especialistas, uno jordano y otro iraquí, como ya indicamos, en 2010.

El manuscrito está en la actualidad conservado en la magnífica Biblioteca Nacional de Túnez (*al-Maktaba al-Wataniyya al-Tunisiyya*: www.bnt.nat.tn/), donde lleva el nº 23554. Consta de 94 folios, desordenados, carece de comienzo y de fin, por pérdida de no sabemos cuántas páginas, y así no aparece en él indicación alguna de autor, ni título, ni mención de copista, fecha ni lugar de copia. En esta situación, el haberse decidido por atribuirle autor y título es mérito de ambos editores, especialistas en al-Andalus, y en concreto Bassar ‘Awwad Ma’ruf es editor en 2010 también de otra fuente biográfica andalusí: la *Sila* de Ibn Baskuwal⁴, muy relacionada con la obra contenida en este manuscrito tunecino, como volveremos a indicar.

Este manuscrito era conocido por especialistas árabes y europeos desde comienzos del siglo XX, cuando Francisco Codera le dedicó un magistral análisis, en su estudio “Un manuscrito árabe-español en Túnez”⁵, describiendo el códice, y varios aspectos de su contenido, y puntualizando algo de su historia: que el distinguido profesor de Historia árabe en el Museo Jalduní de Túnez, Hassen Husny Abdul-Wahab, en carta dirigida á nuestro amigo D. Miguel Asín, catedrático de Lengua árabe en la Universidad Central, tuvo la amabilidad, que sinceramente y muy de veras le agradecemos, de indicarle que había adquirido un manuscrito antiguo español⁶, que sospechaba fuese de Abenhayán, y que, desde luego, ponía a la disposición del Sr. Ribera o a la mía, si nos interesaba estudiarlo y aprovecharlo”.

Codera acepta, y recibe prestado el manuscrito que estaba destinado a integrarse en el Museo Jalduní de Túnez, como efectivamente ocurrió, pues en Túnez ha “reaparecido”. Francisco Codera y Zaidín (1836-1917) dio cuenta a la Real Academia de la Historia, en su citado artículo fechado en marzo de 1911: “de la importancia que tiene para nuestra Historia”, destacando lo más notable, y con su meticulosidad incansable, ya con 75 años, extractando en sus

⁴ 4 También publicada en la editorial Dar al-Garb al-Islami, Túnez, 2010.

⁵ 5 *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVIII (1911), 285-296.

⁶ Es decir, de autor y contenido **andalusí**, y seguramente de factura también.

características papeletas los datos de las biografías allí contenidas, que incorporó a su famoso “Cedulario”, en la actualidad conservado en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en Madrid, como parte del “Legado Oliver Asín”⁷.

Es interesante notar que el gran arabista aragonés no había tenido noticia, hasta ese año de 1911, sobre la existencia de este preciso manuscrito en Túnez, aunque sus pesquisas sobre los códices interesantes para al-Andalus, guardados en aquel país –y también en otros-, habían comenzado en el seno de la Real Academia de la Historia, desde 1884, cuando publicó “Manuscritos de autores árabes españoles existentes en Túnez”⁸, seguido de otros, como “Tres manuscritos importantes de autores árabes españoles en la mezquita mayor de Túnez”⁹, “Biblioteca de la mezquita de la Azzeitunah de Túnez”¹⁰, y el relato de su viaje ‘en busca de manuscritos’ a Túnez y también a Argelia, durante unos meses de 1887-1888, incluido en su opúsculo *Misión histórica en Argelia y Túnez*¹¹, que también añade referencias a manuscritos adquiridos por la Academia desde 1890.

Descripción del manuscrito

La descripción por el experto Codera de aquel prestado códice tunecino fue certera¹²:

“El manuscrito consta de 94 folios, de excelente papel de hilo, de color agarbanzado, habiendo en cada página 16 líneas de hermosa y clara escritura occidental, probablemente española, con las vocales correspondientes en la mayor parte de las palabras, circunstancia que facilita su inteligencia y la lectura de los nombres propios, especialmente de los extraños a la lengua árabe: la superficie de lo que podemos llamar caja del manuscrito, es 18 por 12 centímetros”.

⁷ M^a, J. Viguera Molins, “Al-Andalus prioritario. El positivismo de F. Codera”, en *Francisco Codera: Decadencia y desaparición de los Almorávides de España*, edición y estudio, Pamplona, Ugoiti Editores, 2004, espec. pp. LXXVII-LXXIX.

⁸ *Boletín de la Real Academia de la Historia*, V (1884), 9-11.

⁹ *Boletín de la Real Academia de la Historia* XII (1888), 399-406.

¹⁰ *Boletín de la Real Academia de la Historia* XIII (1888), 26-44.

¹¹ 11 Madrid, Fontaner, 1892; véase Viguera Molins, “Voyager en quête de manuscrits arabes”.

¹² En su citado estudio de 1911 “Un manuscrito árabe-español en Túnez”, p. 285.

Esta descripción es exacta, aunque demasiado escueta en relación con los datos de catalogación ahora requeridos, que incluyen muchas más indicaciones, y entre ellas las relativas al tipo de papel y tinta. Los dos editores de 2010, Ma'rif y Yarrar, coinciden en el nº de folios, de renglones, la carencia de primeros y últimos folios, donde constaría el título de la obra y su autor, y quizás el nombre del copista y fecha de su copia. Es evidente que donde Codera dice “hermosa y clara escritura occidental, probablemente española” ellos han de llamarla: “letra andalusí hermosa” (*jatt andalusí yamil*).

Es lamentable que los modernos editores *Uyun al-imama wa-nawazir al-siyasa* no conozcan, quizás, el magnífico estudio de Codera, que les habría resultado tan útil para reordenar los folios, y otros aspectos esenciales. Al menos, no lo mencionan.

Codera, pese a su dedicación continua por localizar fuentes andalusíes, hasta 1911 nada supo sobre este manuscrito del Museo Jalduní con biografías cordobesas, pero en el tiempo que pudo tenerlo prestado, en Madrid seguramente, lo describió y folió (le salieron 94 folios¹³), señaló el principio y el final de cada biografía, y estableció el número de biografías que contenía: “64 poco más o menos, pues algunas están incompletas y en ciertos casos no consta si los datos se refieren a personaje biografiado o citado por incidencia”, si bien luego solo pone una lista de 62 biografiados (en sus pp. 293-295), y en la edición reciente de la obra se contienen 64 biografías. En los facsímiles de algunos folios reproducidos en esta edición de 2010, que ahora comentamos, se distinguen bien los números de puño y letra de Codera, y, cómo su bien trazada letra árabe destaca allí nombres de algunos personajes biografiados.

Su lectura del manuscrito fue profunda, y sacó de él noticias importantes como tendremos, evidentemente, que comprobar en su “Cedulario”, por fortuna conservado, como antes hemos indicado.

El autor, resulta ser un omeya de Córdoba: pasos de su identificación

Los intentos por identificar al autor del “Manuscrito del Museo Jalduní” llevaron a Codera a indagar sobre autores andalusíes que hubieran escrito repertorios biográficos de cordobeses, como existen varios, entre los cuales halló seis posibles, cuyos autores fallecieron entre 338 H./949-950 d.C. y 642 H./1244-1245, excluyendo a cuatro de ellos, cuyas fechas de muerte fueron

¹³ 13 Los sigue manteniendo en la actualidad, como indican los antes citados editores de *Uyun al-imama*, Bassar 'Awwad Ma'rif y Salah Muhammad Yarrar, en su estudio introductorio, p. 5.

anteriores a la más tardía —el año 489 H./1095-1096- que se menciona en el manuscrito, por lo cual redujo la posibilidad a dos: el Cadí 'Iyad e Ibn al-Taylasan, entre los cuales, por otras deducciones, acabó proponiendo al Cadí 'Iyad (476/1088-544/1149), de modo que la obra del “Manuscrito del Museo Jalduní” habría sido compuesta en época almorávide por aquel ceutí que pasó en Córdoba algún tiempo tan sólo.

Tras examinar las menciones a personajes de quienes el mismo autor dice tomar referencias, Codera deduce¹⁴ “que el autor trató personalmente a individuos que vivieron a fines del siglo V y primer tercio del siglo VI”, lo cual se aviene en general con las fechas del citado 'Iyad, que “estudió en Córdoba, sin duda durante bastante tiempo, y fue cadí de Granada en el año 532 (1137/1138); escribió muchas obras, que citan sus biógrafos, de las cuales se conservan algunas muy importantes de carácter histórico y biográfico, como puede verse en la obra del Sr. Pons”¹⁵.

Y aquí radicó el problema, pues Codera hizo su selección de candidatos a autor del Manuscrito del Museo Jalduní partiendo de la conocida obra de Francisco Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles* (premiado por la Biblioteca Nacional en 1893 y publicado en 1898), donde encontró como posibles a seis autores, dejando de lado al que ahora resulta ser el más idóneo autor de la obra contenida en el Manuscrito del Museo Jalduní: Abu Talib al-Marwani, a quien Pons Boigues consagra la biografía nº 144 de su mencionada obra, diciendo que ¹⁶:

“*ABÚ THALIB EL MERUANÍ: Nació en Córdoba en 450 (1058), y contaba entre sus ascendientes alguno de estirpe regia; bajo la dirección del Becrí y de otros reputados maestros, consagróse al cultivo de las letras y fue lexicógrafo, orador, poeta, dejando muestra de sus aficiones históricas en la obra biográfica que compuso, titulada “Libro de los principales imames y de los gobernantes o políticos distinguidos” (Kitab 'uyun al-imama wa-nawazir al-siyasa). Murió en Sevilla en Ramadhán del año 516 (1122). Aben Pascual, en la Introducción a la Accila, le coloca en el catálogo de los autores que le han servido de fuentes. Casiri supone, no sin fundamento, que la obra citada era una Historia universal de España. Hachi Jalifa no hace mención de ella”.*

Hay elementos en esta breve biografía de al-Marwani que habrían podido llevar a Codera a señalarle entre los candidatos a autor del manuscrito del Museo Jalduní: sus fechas de vida son idóneas en relación con los contenidos de

¹⁴ Codera, “Un manuscrito árabe-español en Túnez”, p. 290.

¹⁵ 15 Codera, “Un manuscrito árabe-español en Túnez”, p. 291.

¹⁶ 16 Pons Boigues, *Ensayo*, p. 178.

dicho manuscrito, pues fue cordobés y compuso una ‘obra biográfica’ de cordobeses o relacionados con Córdoba, a quienes tantas veces escuchó, pero también hay indicios disuasorios, como la traducción del título de la obra de al-Marwani, *cUyūn al-imāma wa-nawāzīr al-siyāsa*, que parecía vincularse más con biografías de personajes políticos... como hizo Pons Boigues (“Libro de los principales imames y de los gobernantes o políticos distinguidos”), sin reparar que tanto los términos ‘imama’ como ‘siyasa’ pueden aplicarse de forma más general, y referirse a los sabios que tutelan la vida religiosa y cultural.

Sentimos que Codera no se hubiera dejado guiar directamente, para señalar como autor a al-Marwani, por la biografía que a éste le dedicó Ibn Baskuwal en su *Kitab al-Sila fi tarij a’immat al-Andalus*, obra editada por él mismo en 1882¹⁷... y en cuya introducción se menciona a al-Marwani como fuente de noticias, además de que en la biografía que le dedica Ibn Baskuwal queda bien claro¹⁸ que en su obra, *al-Sila*, transmitía noticias de al-Marwani, que le había dado “licencia” para transmitir (*iyaza*) precisamente sobre *cUyūn al-imāma wa-nawāzīr al-siyāsa*, y que ofrecían un punto de comparación con los contenidos en el prestado manuscrito del Museo Jalduní.

Creo que en la identificación por parte de los editores del libro de al-Marwani con la obra contenida en el manuscrito “del Museo Jalduní” ha tenido mucho que ver que uno de los dos, Bassar ‘Awwad Ma’ruf, editara por las mismas fechas esta *al-Sila* de Ibn Baskuwal, donde constan pasajes de la obra de al-Marwani.

Ibn Baskuwal también había nacido en Córdoba, en 494/1101, donde estudió, para luego marchar algunos años de su juventud a Sevilla, y luego volver a Córdoba, donde falleció en 578/1183, y es quien precisa la fecha de muerte de al-Marwani, en ramadán 516/noviembre-diciembre 1122, comentando: “y yo estaba en Sevilla”, lo cual puede señalar que la muerte de nuestro autor ocurriría en Sevilla. Para entonces, un Ibn Baskuwal de unos veinte años ya contaba con al-Marwani como uno de sus maestros, y así lo incluye Cristina de la Puente en su artículo: “La transmisión de hadiz y de tradiciones ascéticas en al-Andalus en el siglo VI/XII, a través de la biografía de Ibn Baskuwal”¹⁹.

¹⁷ *ABENPASCUALIS ASSILA (Dictionarium biographicum)* ad fidem codicis Escorialensis arabice nunc primum edidit, et indicibus locupletissimis instruxit *Franciscus Codera* in Universitate Matritensi Arabicae linguae professor ordinarius et Regiae Historicae Academiae Sodalis, Madrid. Bibliotheca Arabico-Hispana, nos I y II.

¹⁸ 18 *Kitab al-Sila*, ed. I. Al-Ibyari, Madrid, 1892, 2 vols., II, 553-554, nº 817.

¹⁹ 19 En *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*, vol. VII, ed- Manuela Marín y Helena de Felipe, Granada, CSIC, 1995, 231-284, espec. 238-239, nota 39.

Escasos datos biográficos sobre al-Marwani y su obra

Abū Ṭālib al-Marwānī al-Qurtubī, de la familia omeya, y en octava generación descendiente del emir cAbd al-Rahmān II, nació en 450/1058-59, seguramente en Córdoba y murió seguramente en Sevilla, como acabamos de indicar, en ramadán de 516/noviembre-diciembre 1122.

Su obra se titula: *cUyūn al-imāma wa-nawāzīr al-siyāsa*, que propongo traducir como “Ojos del imamato y miradas de la buena guía”. Pons Boigues había traducido: “Libro de los principales imames y de los gobernantes o políticos distinguidos”, captando que tanto “ojos” como “miradas” son términos próximos a significar “los destacados entre”, “los principales” (*a’yan* y *nuzara*), pero no pudo deducir, sin leer la obra, que “*imama*” y “*siyasa*”, no se refieren estrictamente a la actuación política, sino a pautas de actuación. La palabra *siyasa* señala la destreza en el gobierno, pero en general en cualquier conducta²⁰.

Es cierto que hay conocer el contenido de un libro para interpretar lo que su tantas veces retórico e intencionado título dice, y éste ofrece un florilegio de biografías destacadas de sabios que son guías de comportamiento.

Una biografía de al-Marwani se encuentra en la *Biblioteca de al-Andalus*²¹, volumen 6 (fechado en 2009), aunque es de lamentar que por unos meses no pudieran llegar a conocer y a utilizar la obra *Uyun al-imama*, editada en 2010. En esta *Biblioteca de al-*

Andalus también se coloca a nuestro autor en el cuadro²² de descendientes del emir de Córdoba ‘Abd al-Rahman II (822-852), que era su octavo antepasado.

Esta situación de nuestro autor, miembro de la gran familia omeya²³, que sufrieron desde primera línea la caída de su poder, tras una Guerra Civil estallada desde 1009, que acabó con el Califato omeya en 1031²⁴, tuvo que

²⁰ M^a J. Viguera Molins, “El mundo islámico”, en F. Vallespín (ed.), *Historia de la teoría política*, I, Madrid, Alianza Editorial, 1990, 2^a reimpr. 2012, 340-387, espec. p. 345 y nota.6

²¹ 21 Dir. Jorge Lirola Delgado, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2009, vol. 6, pp. 519-520, nº 1534, escrita por Margarita Asensio Pastor.

²² 22 *Biblioteca de al-Andalus*, op. cit., p. 623.

²³ 23 Son muy considerables los estudios de Elías Terés, como: “Dos familias marwaníes en al-Andalus”, *Al-Andalus*, XXXV (1970), 93-117.

²⁴ María Luisa Ávila, “La influencia de la *fitna* en los ulemas cordobeses”, en José Luis del Pino García (coord.), *La Península Ibérica al filo del año 1000* (Congreso Internacional

determinar de alguna o varias maneras, y más bien de forma decisiva, sus vidas y obras, y es muy interesante comprobar cómo algunos Omeyas aún se mantuvieron después de 1031, al menos en la vida cultural andalusí.

Al-Marwani no contó nada de sus propias peripecias en aquella gran sacudida de la *Fitna*, todos sabían, muchísimos padecían... quizás nuestro autor marchó a Sevilla, notando como una prolongada consecuencia de la ficción califal omeya urdida por los ‘Abbadíes de Sevilla, desde el año 426/1033-36 en adelante (nuestro autor nació en 1058-59, y carecemos de datos sobre la vida de su padre), o luego desde las intervenciones sevillanas en Córdoba, ocupada por al-Mutamid de Sevilla entre 1070 y 1075, y desde 1077 hasta la conquista de los Almorávides, catorce años después.

Pero sí refiere en su libro, al menos en el fragmento de los 94 folios que nos quedan, noticias sobre las profundas consecuencias que la Guerra Civil ocasionó en vidas y muertes de algunos de sus biografiados, siendo ésta la tónica general, de modo que cuando alguno se libró de penalidades, al-Marwani lo recalca, por contraste, quizás con un toque irónico, como en la biografía que ofrece²⁵ de Abu Bakr Ḥumām b. Ahmad b. ‘Abd Allah b. Muhammad b. Akdar b. Ḥumām b. Hakam al-Uṭrūš (m. en *rayab* del año 421/julio-agosto 1030), señalando que:

“se libró en la Guerra Civil beréber (al-Fitna al-barbariyya), pues no participó en ella ni con mano ni con lengua [ni hechos, ni palabras]... era cadí de Evora, Lisboa y Santarem, en tiempos de ‘Abd al-Malib b. Abu ‘Amir [Almanzor] y de su hermano ‘Abd al-Rahman al-Ma‘mun [Sanchelo], manteniéndolo en su cargo [los califas] Muhammad al-Mahdi y Sulayman al-Musta‘in, hasta que la Fitna le desplazó de él, y marchó a Córdoba”.

Por casi excepción, tres poderes sucesivos (los ‘Amiríes, el recuperador omeya al-Mahdi, y el “califa de los beréberes” al-Musta‘in), le mantuvieron en su puesto, y cuando volvió después a Córdoba no se consigna que nada le ocurriera.

“Nuestro” al-Marwani, también su hijo, son citados también por Aránzazu Usquiza Bartolomé en su artículo sobre “La familia omeya en al-Andalus”²⁶, que ofrece el marco en que se situaban los miembros de tan resonante dinastía.

Almanzor y su época. Córdoba, 14-18 de octubre de 2002), presentación Joaquín Criado Costa, Córdoba, Fundación Prasa, 2008, 571-585.

²⁵ 25 Al-Marwani, *‘Uyun al-imama*, biogr. Nº 28, pp. 67-71, espec. p. 71.

²⁶ En *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*, V (1992): *Familias andalusíes*, ed. Manuela Marín y Jesús Zanón, Madrid, CSIC, 1992, 373-432, espec. p. 391.

Los editores de *ʿUyun al-imama* también se ocupan de la biografía de nuestro autor, añadiendo algunas puntualizaciones, a veces extraídas de su misma obra²⁷, para completar lo conocido sobre al-Marwani.

Uno de sus datos es la indicación de un hijo de nuestro autor, Abu Jalid Yazid b, ʿAbd al-Yabbar al-Marwani (m. en 562/1167), que fue almocrí, experto en lecturas coránicas, en lengua y literatura, y en ciencias, a quien biografió Ibn al-Abbar, y otros después²⁸. Ojalá constaran datos sobre la fecha y el lugar de nacimiento de este hijo de ʿAbd al-Yabbar al-Marwani, porque tendríamos alguna pista sobre su posible localización, en alguna fecha...

Está claro que, aunque Maʿruf y Yarrar han localizado otras fuentes que citan a al-Marwani, todas dependen de lo que Ibn Baskuwal recogió en su *al-Sila*, y que más amplios son los datos conservados sobre su citado hijo, que llegó a componer varias obras.

Interés de esta obra de biografías sobre sabios cordobeses

Francisco Codera y sus dos discípulos, J. Ribera y M. Asín, a quienes el gran sabio tunecino Hasan Husni ʿAbd al-Wahhab (Túnez, 1884-Salambó, Túnez, 1968) prestó su manuscrito en 1911, reconocieron el interés de la obra allí contenida, pues, aunque se conservara sólo una parte de ella, ésta resulta suficientemente elocuente. Ya mencionamos cómo la aprovechó Codera en su artículo de 1911 y en sus fichas, pero, como oportunamente ha señalado Maribel Fierro²⁹:

“algo más, sin embargo, sabemos de su contenido, ya que J. Ribera y Miguel Asín Palacios transcribieron pasajes del ms.: el primero en su “Épica andaluza romanceada”, incluida en Disertaciones y opúsculos (2 vols. Madrid, 1928, I, 93-150), p. 110, nota; el segundo al estudiar el proceso contra al-Talamanki y el proceso contra Ibn al-Iflili en su Abenmasarra y su escuela (Madrid, 1914), pp. 90, nota 1, y pp. 91-2, nota 1³⁰”.

²⁷ *ʿUyun al-imama*, ed. cit., espec. pp. 10-15.

²⁸ *ʿUyun al-imama*, ed. cit., espec. p. 12; *Biblioteca de al-Andalus*, op. cit., p. 623. *Biblioteca de al-Andalus*, op. cit., pp. 518-519, nº 1533, artículo de Margarita Asensio Pastor.

²⁹ M^a Isabel Fierro, “Una fuente perdida sobre los ulemas de Al-Andalus: el manuscrito del Museo Jalduní en Túnez”, *Al-Qantara*, XII (1991), 273-276, espec. pp. 275-276.

³⁰ 30 Anota Fierro: “Tuve ocasión de ponerlo de manifiesto en mi libro *La heterodoxia en al-Andalus durante el período omeya* (Madrid, 1987), p. 162, nota 7”.

Fierro comparte la valoración del contenido de ese manuscrito, y añade a continuación:

“Esos pasajes vuelven a poner de manifiesto lo ya dicho por Codera: el ms. en cuestión contiene información que no se encuentra en ninguna otra fuente y sus datos son especialmente importantes para la historia de finales del siglo IV/X y la primera mitad del siglo V/XI”.

Y, seguramente, aquellos maestros arabistas lo aprovecharon en alguna publicación más, como por ejemplo, entre lo que sabemos, para señalar un pasaje del Manuscrito Jalduní sobre el Cid, y traducírselo a Ramón Menéndez Pidal, como éste señaló, en el prólogo de su magna obra *La España del Cid*³¹, que gracias a J. Ribera y M. Asín pudo: *“incorporar a la historia cidiana varios pasajes inaprovechados de Ben Alabbar y de otra colección de biografías hispanoárabes que ilustran notablemente el período valenciano del héroe”*, concretando que el texto de esta *“colección de biografías hispanoárabes”* permitiría comprobar³²:

“un dato, desconocido de Dozy, que se halla en el manuscrito de biografías españolas del Museo Jalduní, folio 16v: «y cuando tomó Rodrigo, llamado el Campeador, la ciudad de Valencia y se enseñoreó de ella, dio a este Abulwalid Al-Uacaxí el cargo de cadí, en yumadà último del año 487 [18 junio-16 julio 1094], y él estuvo en Valencia hasta que salió y se fue a Denia, donde murió»”.

Y en efecto, este dato que el gran especialista holandés Reinhart Dozy (Leiden, 1820-Alejadriá, 1883) no llegó a conocer, para su concienzudo estudio sobre el Cid³³, es otro indicio más del interés de los contenidos del Manuscrito del Museo Jalduní, de que los arabistas españoles lo aprovecharon cuanto pudieron, a principios del siglo XX, aunque no llegaron a editarlo, no comprendo bien porqué, aunque Codera en su artículo de 1911 se declare demasiado añoso para emprender la tarea³⁴. *Habent sua fata libelli*.

Está claro que aquella obra manuscrita era muy valiosa... pero después ‘desapareció’: en las agitadas vicisitudes que tantas veces ocurren a los tan deseados códices, a este llamado “manuscrito del Museo Jalduní” se le ‘perdió

³¹ 31 Madrid, Espasa Calpe, 1929, 2 vols.

³² 32 Así lo indiqué en: M^a. J. Viguera Molins, "El Cid en las fuentes árabes", en César Hernández Alonso (Coord.), *El Cid, Poema e Historia. Actas del Congreso Internacional*, Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 2000, 55-92, espec. p. 70.

³³ 33 En sus *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*, Leiden, 2 vols., 1849; 3^a ed., corregida, 1860 y 1881 : espec. II, 1-233 y también vol. II, pp. I-LXXXVI.

³⁴ 34 Codera, “Un manuscrito árabe-español en Túnez”, p. 285.

la pista’, aunque Maribel Fierro en su citado artículo de 1991³⁵, tuvo el acierto de recoger lo más señalado que Codera había estudiado, en su artículo pionero de 1911, puntualizar algún dato y señalar que ella misma había visitado en 1987 la Biblioteca Nacional de Túnez:

“pidiendo consultar el catálogo (no publicado) de los fondos del antiguo Museo Jalduní, hoy incorporados a la Biblioteca, donde no encontramos mención alguna del manuscrito que ahora nos ocupa. Consultados los catálogos existentes de manuscritos árabes de la Biblioteca Nacional de Túnez, tampoco hallamos referencia alguna al respecto”.

Los tres arabistas españoles devolvieron el manuscrito al Museo Jalduní, tras cosechar algunos de los frutos de sus interesantes novedades, que, por parte de Codera fueron “68 papeletas históricas añadidas a nuestra colección, además de las muchas puramente personales, que completando las biográficas, se han añadido á lo que de alguna importancia concreta figuraba ya en las de la serie biobibliográfica”, por eso, dice, en su artículo de 1911 (p. 295) que sólo consignará “algunos de los datos de mayor relieve para la historia externa”, como en efecto hace con algunas precisiones sobre historia política, resaltando por ejemplo la presencia en Córdoba, en el año 425 [en el mes de sawwal=agosto-septiembre 1034], del eslavo Zuhayr al-‘Amiri 425/10 en Córdoba, a quien el texto denomina “emir de Córdoba, el jalifa (“lugarteniente”), ‘Amid al-Dawla”: esta no conocida referencia la incluyó al-Marwani³⁶ en la larga biografía que dedicó a Abu ‘Ali l-Hasan b. Ayyub b. Muhammad b. Ayyub al-Haddad, cuyo final merece la pena traducir a continuación:

“Murió Abu ‘Ali l-Hasan b. Ayyub al-Haddad en el mes de sawwal del año 425/agosto-septiembre 1034. Había nacido en muharram del año 338/julio 949. Fue enterrado, en el cementerio de nueva ubicación, durante la Guerra Civil (Fitna), en la cabeza del Puente, enfrente de la Torre (al-Burý) alzada ante él [es decir, del Puente]³⁷. [Se le enterró] a comienzos de la mañana, asistiendo mucha gente, y con ellos el emir de Córdoba, el jalifa, soporte del Estado (‘Amid al-Dawla) Zuhayr al-Siqlabi al-‘Amiri. Rezó [la oración de difuntos] el cadí Yunus b. ‘Abd Allah, que entonces tenía su misma edad, superándole el difunto Abu ‘Ali por medio año: no había en esos tiempos entre los maestros

³⁵ 35 “Una fuente perdida sobre los ulemas de Al-Andalus: el manuscrito del Museo Jalduní en Túnez”, espec. p. 276.

³⁶ 36 Véase, en efecto, ‘Uyun al-imama, ed. cit., pp. 71-76, nº 29, espec. p. 76.

³⁷ 37 Ha de ser la llamada ‘Torre Calahorra”: véase Elías Terés Sádaba y M^a J. Viguera Molins, "Sobre las Calahorras", *Al-Qantara*, II (1981), 265-275.

(suyuj) ninguno con más años: Abu 'Ali tenía al morir 88 años. No dejó ningún hijo varón. Dios lo tenga en Su gloria”.

No puedo detenerme a comentar ninguno de los aspectos interesantes de esta noticia, que, por otra parte, es bien demostrativa sobre el interés de la obra que ahora nos ocupa.

Codera³⁸ ya señala que casi todos los biografiados en esta obra se encuentran también en *al-Sila* de Ibn Baskuwal y otros Diccionarios biográficos “pero no por eso amengua su importancia, pues en general [en este manuscrito de Túnez] son más extensas y redactadas con plan más amplio”, y que³⁹ “casi siempre las biografías del código de Túnez añaden algún dato nuevo interesante, y a veces éstos son abundantes... sobre todo en la parte bibliográfica”, pues de varios autores ofrece indicaciones de más obras de las conocidas por otras vías.

Los editores, Ma'luf y Yarrar destacan por su parte algunos aspectos de la importancia de la obra, por ejemplo la inclusión de dos epístolas, una de Abu Muhammad al-Bagdadi y otra de Ibn Abi Zayd al-Qayrani⁴⁰, pero el centro de atención del ‘manuscrito del Museo Jalduní’ es Córdoba, con alguna noticia sobre al-Andalus, como su interesante mención de *Aluta*, que aparece en la biografía de Abu 'Amr al-Dani, oriundo de Córdoba, que, se fijó en Denia, tras recorrer varios lugares, entre ellos “la ciudad de Aluta en la isla de Mallorca” (*madinat Aluta bi-Yazirat Mayurqa*)⁴¹, lo cual parece decisivo para situar el discutido topónimo, que consta como ceca de algunas acuñaciones, en el siglo XI. Será interesante comprobar si el manuscrito escribe las vocales de esta palabra, como dice Codera que a veces hace.

Córdoba, enclave protagonista de esta obra: lugares mencionados

Está claro para todos los que leyeron el “Manuscrito Jalduní”, y para los que ahora lo leemos en su “reaparición” como *'Uyun al-imama*, que sus noticias se centran en Córdoba. Codera⁴² lo comentó muy bien: “A pesar de que en casi todos los libros árabes españoles las noticias referentes a Córdoba son las más abundantes...”. Se trata de una recopilación de biografías, género cultivadísimo

³⁸ 38 Codera, “Un manuscrito árabe-español en Túnez”, p. 291.

³⁹ 39 Codera, “Un manuscrito árabe-español en Túnez”, p. 295.

⁴⁰ 40 Estudio introductorio a su edición de *'Uyun al-imama*, pp. 15-16.

⁴¹ 41 *'Uyun al-imama*, ed. cit., p. 145.

⁴² 42 Codera, “Un manuscrito árabe-español en Túnez”, p. 291. 38 Codera, “Un manuscrito árabe-español en Túnez”, p. 291.

también en al-Andalus, y que suele localizar en espacios mayores o menores, urbanos o no, las noticias que ofrece sobre sus biografiados. La serie de los *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*, publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas⁴³, con 18 volúmenes aparecidos desde 1988, contiene importantes contribuciones al respecto.

Recordemos que el libro de Jesús Zanón, *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*⁴⁴, deja bien claro que: "... los diccionarios biográficos pueden considerarse la fuente más importante para el estudio de la topografía de Córdoba almohade", continúa con indicaciones interesantes al respecto. Lo que así señala, es extensivo al período a casi todo el período andalusí.

La obra de al-Marwani que ahora nos ocupa, *cUyūn al-imāma wa-nawāzīr al-siyāsa*, cumple también esa función importante de documentación toponímica, sobre todo en relación con Córdoba, como núcleo, de un modo u otro, de los 64 personajes (ya los contó Codera).

En sus páginas, encontramos mencionados, generalmente con indicaciones considerables algunas de las cuales han salido aquí, ya, en algún pasaje traducido, los siguientes lugares de su *madina* y próximo entorno⁴⁵:

- ALMUNIA: véase *MUNYA*

- ARRABALES:

- *Rabaḍ al-raqqāqīn (bi-Qurṭuba)* (Arrabal de los pergamineros, en Córdoba), p. 138

- *al-Rabaḍ al-garbī (bi-Qurṭuba)* (el Arrabal occidental, en Córdoba), .pp. 108, 138

- *al-Rabaḍ al-šarqī (bi-Qurṭuba)* (el Arrabal oriental, en Córdoba), pp. 122, 143

- *BĀB AL-ŠADAQA/Dār al-šadaqa* (Puerta/Casa de la limosna legal):

"al occidente de mezquita aljama de Córdoba", .p. 47

- *BURŶ* (Torre [Calahorra]): "en la cabecera del Puente", p. 76

- CÁRCEL:

- *al-Mutbaq* (la Cárcel, en Córdoba), pp. 47, 78, 90

-- *Mutbaq al-Zahrā'* (Cárcel de al-Zahrā'), .p. 36

-- *Mutbaq al-Ifta'* (Cárcel de ¿*al-Ifta'* ?), p. 47

⁴³ <http://www.eea.csic.es/index>.

⁴⁴ Madrid, CSIC, 1989, espec. pp. 14-15

⁴⁵ Las páginas se refieren a la edición que ahora nos ocupa, Túnez, 2010.

- CEMENTERIOS:

-*al-Maqbara al-muḥdata bi-l-Fitna* (El cementerio de nueva ubicación en la *Fitna*, ante la Torre [Calahorra]), p. 76

-*Maqbarat Umm Salama*, en Córdoba, pp. 25, 30, 130, 147

-*Maqbarat al-Rabaḍ* (Cementerio del Arrabal), pp. 29, 35

-*Maqbarat al-Ruṣāfa* (Cementerio de la Arruzafa), p. 99

-*Maqbarat al-'Abbās* (Cementerio de al-'Abbās), p. 59

-*Maqbarat Mut'a* (Cementerio de Mut'a), 122

- [MADĪNAT] AL-ZĀHIRA, .p. 161

-*Qaṣr al-Zāhira* (Alcázar de *al-Zāhira*), p. 138

- *Ŷāmi' al-Zāhira* (Mezquita de *al-Zāhira*),...p. 138

- [MADĪNAT] AL-ZAHRĀ'

-*Muṭbaq al-Zahrā'* (Cárcel de *al-Zahrā'*), p. 36

- MAQBARA: véase CEMENTERIO

- MEZQUITAS:

-*Ŷāmi'a al-Zāhira* (Mezquita Aljama de *al-Madīna al-Zāhira*...), p. 138

-en Córdoba:

- *Ŷāmi' Qurṭuba*: (Mezquita Aljama de Córdoba), pp. 30, 42, 47,

50, 51, 58, 65, 67, 77, 81, 82, 108, 109, 131, 135, 136, 138, 140, 143, 149, 155.

-*Masýid Ibn Jālid*: bi-Qurṭuba, .p. 177

-*Masýid al-Zayyāyîn*: bi-Qurṭuba,.p. 30

-*Masýid Surayy* : bi-Qurṭuba,.p. 67

-*Masýid al-Saqqā'*: dājil madīnat Qurṭuba, p. 30

-*Masýid Ṣawwāb*: bi-Qurṭuba, p. 122

-*Masýid 'Abd Allāh al-Balansī*: bi-Raḥbat Abān min Qurṭuba...pp. 57, 135

-*Masýid al-Gāzī*: bi-Qurṭuba,...p. 151

-*Masýid al-Liyāyā*: bi-Qurṭuba, .p. 116

-*Masýid Mut'a*: bi-Qurṭuba, .p. 116

-*Masýid Muḥammad al-amîr*: bi-Qurṭuba, .p. 144

-*Masýid al-Nujayla*: bi-Qurṭuba, .p. 138

-en el arrabal oriental de Córdoba:

-*Masýid Fā'iq*: bi-l-Rabaḍ al-Šarqī min Qurṭuba, p. 143

-*Masýid al-našr*: bi-šarqī Qurṭuba,...p. 121

-en el arrabal occidental de Córdoba:

-*Maṣyid Fuṭays*: bi l-Rabaḍ al-Garbī min Qurṭuba,...p. 108

-junto al cementerio de Mut´a:

-*Maṣyid Umm Naḡda*: ´alà maqbarat Mut´a,...p. 122

- *MUNYAT ´AYĀB* (Almunia de ´Aḡab),...pp. 90, 155

- PLAZA: véase *RAḤBA*

- POZO DEL MATADERO (?): véase: *WA´BAT AL-MALĀḤĪMA*

- PUENTE DE CÓRDOBA (*Qanṭarat Qurṭuba*, .pp. 75, 76, 90, 135

- *QANTĪŠ*: lugar de la batalla, cerca de Córdoba, entre beréberes y cordobeses, el 15 rabī´ I 400/5 noviembre 1009,.p. 50

- *QARYAT AL-MARḌÀ* (*bi-Qurṭuba*) (alquería de los enfermos = leprosos), en Córdoba, p. 90

- *QAṢR AL-ZĀHIRA* (Alcázar de *al-Zāhira*), p. 137

- *RAḤBAT ABĀN* (Plaza de Abán), en Córdoba, .p. 135

- *WA´BAT AL-MALĀḤĪMA* (podría significar: ‘Pozo de los Mataderos’ o ‘de las carnicerías’), quizás en las proximidades de Córdoba, de allí procedía al-Wa´bī, p. 71

- *Āmi*: véase MEZQUITA

- *AL-ZĀHIRA* y *AL-ZAHRĀ*: véase: *MADĪNA*...

Para concluir, por esta ocasión

Debemos felicitarlos porque circule una nueva fuente como es ésta de *cUyūn al-imāma*, por al-Marwani, en una edición cuidadosa, realizada por dos reconocidos especialistas.

Sus datos, sobre al-Andalus y muy en concreto sobre Córdoba, son muy interesantes, y en algunos casos novedosos, como hemos podido comprobar en esta breve presentación, que realicé en las XII Jornadas de Estudios Andalusíes del Instituto de Estudios Califales, que organizadas por la Real Academia de Córdoba, la Fundación Prasa y la Biblioteca Viva de al-Andalus, en mayo de 2014, cuyas Actas aparecen puntualmente, gracias a los Académicos Don José Luis Lope y López de Rego y Don Rafael Frochoso Sánchez. Debo recordar también que estas Jornadas estuvieron dedicadas a Don Manuel Ocaña, a cuyos magistrales conocimientos sobre Córdoba tanto debemos.

En esta ocasión, he presentado datos sobre la situación de esta obra que el cordobés al-Marwani compuso, reuniendo biografías centradas en Córdoba, de

cordobeses o de otros sabios que tuvieron relación con esta gran capital, que atraía a los cultos desde otros lugares, hasta que se vio sacudida por la Guerra Civil o *Fitna*, y empezaron a dispersarse. Pero el omeya al-Marwani refleja muy bien aquellos años del siglo XI, en cuya segunda mitad vivió, para morir en 1122, aunque de lo que debió ser incluso voluminosa obra sólo se nos haya conservado un fragmento de 94 folios.

Como todo repertorio de biografías árabes, y éste —en la parte que nos ha llegado— reúne 64, contiene datos históricos, personales, culturales, sociales... y también toponímicos, que en este caso son además valiosos porque se sitúan en tiempos concretos (en general, primera mitad del siglo XI) de la vida urbana de Córdoba, aunque no todos estén completamente ubicados, pues las referencias a sus propios lugares, aquellos lectores medievales andalusíes, ya las situaban, mientras que los estudiosos actuales intentamos reconstruir el urbanismo de *Qurtuba*.

Como una primera contribución, he presentado la relación de topónimos urbanos y algunos periurbanos de Córdoba, aunque esa lista sólo sirve como anticipo... pues hay que pasar a traducir los folios de *cUyūn al-imāma*, lo cual debo reconocer me gustaría mucho poder continuar... Porque el interés mayor no está solo en los nombres de los sitios, sino en los relatos en que se insertan, en los que cobran vida humana y urbana: como por ejemplo, hemos comprobado en el pasaje antes traducido sobre la “Torre” alzada en la cabecera del Puente, que ha de ser la Calahorra...

Traduzcamos ahora algo más, alrededor de los pasajes sobre sobre las aún, primeros años del siglo XI, no arrasadas ciudades de al-Zahra’ y de al-Zahira: 4 veces son mencionadas en esos 90 folios de biografías cordobesas: 3 veces al-Zahira, 1 sola vez al-Zahra’: incluso dentro de lo aleatorio del recuento, la ciudad palatina de Almanzor y su dinastía se lleva el 75%, mientras que la ciudad palatina de los Omeyas, sólo el 25%, y lo comprendemos, porque su respectiva historia es evidente.

Nuestro autor, el omeya al-Marwani, en sus 94 folios conservados de *cUyūn al-imāma*, menciona⁴⁶ la **mezquita aljama de al-Zahira** (*Īmīc al-Zāhira*) y al **alcázar de al-Zāhira** (*Qaṣr al-Zāhira*): al referir la biografía de Abū Muḥammad Makkī ibn Abī Ṭālib al-Qaysī, lector del Alcorán o almocrí, nacido en Qayrawán (355/ 965-966); tras varios viajes a Oriente, con regresos a Qayrawán, acabó por venir a al-Andalus, en *rayāb* 393/ mayo-junio 1003, instalándose como almocrí en la mezquita aljama de al-Zāhira (*Īmī c al-*

⁴⁶ En sendos pasajes, ambos en la p. 138 de la edición citada.

Zāhira), y luego se trasladó a la mezquita aljama de Córdoba (*Ŷāmi c Qurṭuba*), aprovechando sus enseñanzas a muchos y haciéndose famoso en el país. Murió en Córdoba. Transmite al-Marwani que uno de sus discípulos, contó:

“leí con él el Alcorán en la mezquita aljama de al-Zāhira, antes de que se fuera a la mezquita aljama de Córdoba; llegó al final de la dinastía cĀmirí, siendo poco conocido, en el año 395/1004-05, y el chambelán (al-ḥāyib) [hijo de Almanzor] cAbd al-Mālik ibn Abī cĀmir le asignó 10 dinares dirhemes cada mes y como pensión alimenticia dos almudes de trigo y un regalo de 50 dirhemes en el mes de Ramadán de cada año. Se hizo célebre y la gente de todo el país acudió a aprender con él. Cuando acabó el Poder [de la dinastía cĀmirí] se trasladó a la mezquita aljama de Córdoba, con los sucesos de la Guerra Civil (al-fitna).... “. Y la biografía continúa, transmitiendo del gran cronista cordobés Ibn Ḥayyān que:

“al principio de su llegada a Córdoba, residió en en el arrabal occidental (al-rabaḍ al-garbī), en el barrio de los Pergamineros (rabaḍ al-raqqāqīn), sin que nadie le conociera, y se instaló en la mezquita de la Palmerita (masŷid al-Nujayla), y solía albergarse en un almacén de dicha mezquita, hasta que se puso en contacto con el cadí Abū l-cAbbās ibn Dakwān, que mejoró su situación al darse cuenta de quién era, y le protegió, y señaló al sultán [cĀmirí] que le instalara en el alcázar de al-Zāhira (Qaṣr al-Zāhira), como antes se indicó”.

Y por tercera vez menciona al-Marwani la ciudad palatina de los cĀmiríes⁴⁷, refiriendo que el literato Ṣācid al-Bagdādī escribió su *Kitāb al-fuṣūṣ* para Muḥammad ibn Abī cĀmir [Almanzor], y lo empezó a escribir en sendos pasajes, ambos en la p. 138 de la edición citada.

Ciudad de al-Zāhira (*Madīnat al-Zāhira*), a finales del año 385 H., y lo acabó en el mes de Ramadán de ese año (septiembre-octubre 995). Es noticia conocida, pero nos interesa lo que la referencia representa, precisamente.

Sólo una vez aparece mencionada al-Zahrā’, y no precisamente acogiendo a un famoso almocrí o a un literato, por cierto ambos venidos a al-Andalus desde lejanas tierras, como ocurre con las citas relativas a al-Zāhira, sino como lugar en cuya cárcel (**la cárcel de al-Zahrā’**) quedó preso el alfaquí al-Ŷubayrī hasta su muerte, según se cuentan, en la biografía de Abū l-cAṣī Ḥakam, hijo del famoso cadí Mundir al-Ballūṭī, por los enfrentamientos de esta familia con Almanzor. Demos la bienvenida a esta nueva fuente sobre Córdoba andalusí, y sigamos trabajando en aprovecharla mejor.

⁴⁷ 47 En la p. 161 de la edición citada.

وكان لا يرى نفعاً في إخراج النار الحنسية والمتأخرات أوثت أضغلا
 وانزلت وطاعت كالبقاء العين محيصة بخلاف الحصر بأن
 الحصر لم يحشر احببها وكان يقول احسن من ان في ذلك ما بين
 الضل المصغرة انه قد حشر فاقه عينه الزمان في ابوتة زرب
 وحضرته عن ربه منه وامه ولزبه وانزل من ان في الحصر في
 كثير من كتابه وقد بينه على من شئهم ونوشتم الى الكمار الله
 لوالده جده ومن مائة منه من جدي وان حبه منعه من انك
 وكان الله جفا احببها او من ان يعلم او سقط تغاير عن ذلك
 واسم عليه وكان يقول كثير ايامنا انما نغيب على انفسكم
 مناع الحميم الرثياة وقد روى رحمه الله مسروفا حين قال
 لمندة آية يجعل للبايع بهذه الآية عقوبة البعج في نار الرثياة
 قال ابو علي تكلمنا مع ابن زرب في بعض ما سئل من احكام
 القرآن ومعانيه فقال ليت شعري كيف تناهوا الناس في مسائل
 وتركوها التعميم والناكح في علم القرآن ومعانيه واحكامه
 فرمما وجدته وكان الحق سبحانه بالتناحر فيه والتقيد عليه
 فوسعي الحرام العس من انوار الجزية في متوالسه حسيو حسيو من ربح

المكتبة الوطنية التونسية
 23554

Folio del manuscrito de *cUyūn al-imāma* (B.N. Túnez)